

Ciclo de debates

“Experiencias y visiones para un mundo diferente: Y, sin embargo, se sigue moviendo” (II parte)

Sesión 2. “Europa: ¿pesadilla, sueño o esperanza?”

En el actual contexto de crisis sistémica se ponen en duda los valores y creencias sobre los que la Unión Europea (UE) ha construido su visión de sí misma y del mundo. Instalados en una situación de incertidumbre ante la que no se consigue articular una respuesta definida, se profundizan los sentimientos colectivos de inseguridad social, desafección política e inestabilidad económica. A pesar de ello, este contexto - considerando sobre todo la inminencia de las elecciones al Parlamento Europeo- puede ser una oportunidad para la revisión crítica y el planteamiento de nuevas estrategias, dando cabida a visiones y modelos alternativos.

La UE se encuentra en una situación de crisis profunda en la que se evidencian los límites de la legitimidad, relevancia y viabilidad del pacto social y político a partir del cual fue concebida. Sucesivas oleadas de críticas sobre la pertinencia de la Unión para los 500 millones de personas que en ella viven ponen de manifiesto limitaciones tanto en la dimensión socio-económica de la integración, como en el plano político doméstico y global.

En lo referido al proyecto socio-económico, se pone en cuestión la capacidad de la UE de mantener y ampliar la cohesión económica, social y territorial, generando estabilidad, crecimiento y competitividad económica, y asegurando altos niveles de empleo y bienestar. Por otra parte, como modelo político de gobernanza democrática multinivel también está siendo crecientemente cuestionada. Particularmente, se discute su capacidad para defender sus intereses (así como los de sus Estados miembros) en un contexto global cambiante, en el que la distribución del poder ya no responde a la lógica de la postguerra fría.

A pesar de estas críticas, el proyecto europeo presenta potencialidades únicas en su naturaleza y alcance. Así, es destacable su visión cosmopolita en la construcción de espacios de gobernanza multinivel y su compromiso con la normativa e institucionalidad internacionales. A pesar de sus limitaciones, sigue siendo también un referente único y obligado en materia de integración y es el actor mejor equipado para atender a los desafíos y riesgos de un mundo globalizado.

Por todo ello- y a pesar de sus carencias, divergencias internas e indecisiones- sigue siendo una causa que merece la pena defender. Las inminentes elecciones al Parlamento Europeo suponen una buena oportunidad para revisar el camino recorrido y, sobre todo, para impulsar el proceso de construcción política que plantea el Tratado de Lisboa. Hoy el Parlamento se ha convertido en un legislador poderoso, llamado a tener un papel

fundamental en el diseño de la política comunitaria. Serán las elecciones más democráticas de la historia comunitaria, en las que por primera vez cabe la posibilidad de elegir al Presidente de la Comisión y delinear un Parlamento Europeo con capacidades legislativas inéditas.

Posiblemente, el mayor riesgo es que se agudice el clima de desafección política impulsado por la carencia de plena representatividad a nivel de la Unión. Dado que los titulares de obligaciones a la hora de garantizar derechos siguen siendo los Estados-nación y, en el caso de la UE, los órganos multinivel designados a tal efecto, es responsabilidad de éstos desarrollar respuestas innovadoras a las necesidades ciudadanas. El europeísmo perdido no podrá recuperarse si no es a través de un profundo replanteamiento sobre la convivencia de los valores, intereses e identidades que lo componen. Necesitamos más Unión y más Europa y para ello necesitamos más democracia, más federalismo y más cohesión.